

Los aportes de una antropología americana en el pensamiento de Rodolfo Kusch*

Dina Picotti**

Universidad Nacional de General Sarmiento - Buenos Aires, Argentina

Recibido: 10 de mayo de 2010 • **Aprobado:** 22 de julio de 2010

Resumen

El presente texto versa sobre la propuesta de Rodolfo Kusch en torno a una antropología del hombre americano a partir de un recorrido por algunas obras insignes de su pensamiento antropológico. El trabajo parte de la problematización de la categoría de situación. A partir de ciertas distinciones filosóficas establecidas entre *ser* y *estar*, la autora aborda la cuestión de la identidad americana como *pueblo*, para indicar la manera en que el habla popular, en su nombrar y callar, es la base de lo que pueda ser el hombre americano. Después de la descripción de la consolidación del hombre americano tras el dualismo mito-razón y la formulación de la inconmensurabilidad del hombre americano ante criterios que resultan discordes, se sugiere otro modo de pensar, en este caso, de concebir una antropología, otra línea de encarar lo humano en relación con el orden vigente. De esta manera, se postula la idea de que el problema de América es el de recuperar toda la potencialidad del pensar y saber apostar al futuro, lo cual se realiza a partir de la revisión de los niveles económicos, educativos y artísticos del hombre americano.

Palabras clave: antropología, ser, estar, situación, hombre americano.

* El presente artículo corresponde a la investigación sobre el pensamiento de Rodolfo Kusch que lidera la autora con distintos grupos académicos en universidades de Argentina.

** Docente en universidades nacionales (Universidad Nacional de General Sarmiento) y privadas de Argentina. Ha sido Decana de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Morón y Directora de su Instituto de Pensamiento Latinoamericano; actual coordinadora de la Maestría en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de La Matanza. Es investigadora en temas de filosofía contemporánea, filosofía de la historia y de cultura latinoamericana. Correo electrónico: dpicotti@ungs.edu.ar

Contributions of an American anthropology in the thought of Rodolfo Kusch

Abstract

This paper is about the proposal by Rodolfo Kusch about an anthropology of the American man taking into account some of his distinguished works of anthropological thought. The paper begins with the question about the status category. From philosophical distinctions made between *being* and *be*, the author addresses the question of American identity as *people*, to indicate how the popular speech in its naming and silencing, constitutes the basis of what the American man may be. After describing the consolidation of the American man behind the dualism-reason myth and the formulation of the incommensurability of the American man to criteria that are discordant, we suggest another way of thinking, in this case designing an anthropology, another line to address humanity in relation to the existing order. Thus we suggest the idea that America's problem is to recover the full potential of thinking and knowing to bet on the future and this is done when reviewing income, educational and artistic levels of the American man.

Key words: anthropology, being, living, location, american man.

Les apports d'une anthropologie américaine dans la pensée de Rodolfo Kusch

Résumé

Ce texte vise à présenter la proposition de Rodolfo Kusch autour d'une anthropologie de l'homme américain à partir d'un parcours des chefs-d'œuvre de sa pensée anthropologique. Le travail a son origine dans la problématique de la catégorie de situation. En partant de certaines distinctions philosophiques établies entre *ser* et *estar*, l'auteur aborde la question de l'identité américaine en tant que *population*, afin d'indiquer la façon dont le parler populaire, dans son dire et son taire, est à l'origine de ce que l'homme américain peut devenir. Après avoir entrepris une description de la consolidation de l'homme américain derrière la dualité mythe-raison et la formulation de l'incommensurabilité de l'homme américain face à des critères semblant discordants, on suggère une autre manière de penser, en l'occurrence de concevoir une anthropologie, un autre chemin d'affronter l'humain par rapport à l'ordre en vigueur. Ainsi donc, on postule l'idée d'après laquelle le problème de l'Amérique est celui de récupérer tout le potentiel de la pensée et de parvenir à faire un pari sur l'avenir en partant de la révision des niveaux économiques, éducatifs et artistiques de l'homme américain.

Mots clés: anthropologie, être, situation, homme américain.

Entre los temas fundamentales de debate que hoy preocupan a las sociedades contemporáneas ante las posibilidades y los riesgos abiertos por las tecnociencias y un orden globalizado que, a la vez que extiende logros, convive con la exclusión, se encuentra siempre involucrada la idea misma de lo humano, la orientación del proyecto que se está jugando y se avizoran sus alternativas.

En el intento que manifiesta toda la obra de este pensador argentino, de un planteo situado, culturalmente arraigado, por cuanto todo pensamiento sufre “la gravedad de un suelo”, como lo expresa en *Esbozo de una antropología filosófica americana* (Kusch, 1998-2003, vol. 3), y se trata de dar respuestas propias, originales, que escapen a los condicionamientos de esquemas ajenos. Se encuentra también una antropología que, desde una experiencia histórica singular, se proyecta hacia lo universal, redescubriendo dimensiones básicas, olvidadas de la condición humana, valiosas precisamente para la recuperación de ser y sentido en el hombre actual, desafiado por los riesgos de sus propias construcciones.

En el trabajo de campo, Kusch¹ recoge material fértil para esbozar “una dialéctica americana”²; la convivencia con el pueblo se convierte en clave de

1 Günther Rodolfo Kusch (1922-1979). Nacido en Buenos Aires (Argentina) y fallecido en la misma ciudad. De padres alemanes radicados en Argentina. Profesor de Filosofía por la Universidad de Buenos Aires en 1948. Ejerció una actividad técnica en la Dirección de Psicología Educacional y Orientación Profesional del Ministerio de Educación de la Provincia de Buenos Aires en el ámbito de la sociología y la psico- y socioestadística y una amplia actividad docente en la enseñanza secundaria y, sobre todo, superior, en universidades argentinas y bolivianas. Realizó viajes de investigación y trabajos de campo en la zona del NO argentino y del altiplano boliviano; organizó simposios, seminarios y jornadas académicas sobre la temática americana; entre otros eventos, participó como miembro titular del XXXVII y XXXIX Congresos Internacionales de Americanistas, del II Congreso Nacional de Filosofía en Alta Gracia, Córdoba 6.1971 y de las Semanas Académicas en torno al pensamiento latinoamericano organizadas por la Univ. del Salvador, área San Miguel (1970-1973); fue miembro de la Comisión Directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (1971-1973); integró el equipo argentino dirigido por J. C. Scannone sobre “Investigación filosófica de la sabiduría del pueblo argentino como lugar hermenéutico para una teoría de filosofía de la religión acerca de la relación entre religión y lenguaje” (1977-79). Fue sobre todo autor de numerosas obras filosóficas y literarias, en las que transmitió lo que su gran sensibilidad poética y pensante le permitió captar de propio y valioso en América. Su obra ha sido reunida en 4 volúmenes titulados *Obras completas* (1998-2003), Rosario, Argentina: Editorial Fundación Ross, quedando, sin embargo, aún algunos inéditos, sobre todo anotaciones y materiales de trabajos de campo. En el vol. 1, se pueden encontrar “Datos bio-bibliográficos”, “Presentaciones”, “La seducción de la barbarie- Análisis herético de un continente mestizo”, “Indios, porteños y dioses”, “De la mala vida porteña” y “Charlas para vivir en América”; en el vol. 2, “América profunda”, “El pensamiento indígena y popular en América” y “Una lógica de la negación para comprender a América: la negación en el pensamiento popular”; en el vol. 3, “Geocultura del hombre americano”, “Esbozo de una antropología filosófica americana” y “Ensayos”; finalmente, en el vol. 4, se encuentra “Lo americano y lo argentino desde el ángulo simbólico-filosófico”, “Pozo de América”, “América parda”, “Bolivia”, “S.A.D.E.”, “Teatro”, “Anotaciones para una estética de lo americano” y “Homenaje a R. Kusch de la Cámara de Diputados de la Nación”.

2 Tal como lo afirma e intenta a lo largo de sus obras, por ej., en “La seducción de la barbarie-análisis herético de un continente mestizo” (Kusch, 1998-2003, vol. 1).

una epistemología en la que sujeto y objeto se reubican en una relación de sujeto a sujeto, a través de la cual la exploración de las manifestaciones de la cultura popular permite “desocultar su novedad” en medio de un universo poblado por especulaciones exitosas y fundamentadas, y servirse de una “lógica de la negación” que implica un redimensionamiento del hombre. Se configura entonces un discurso pensante que parte de un “estar aquí”, de la experiencia raigal del “mero estar no más” frente a la clásica oposición filosófica del ser y la nada, como categoría central de un pensamiento que la bucea en los diferentes universos de la América profunda³, sea en la soledad de la quebrada o en los rincones de la gran ciudad. Se erige de este modo un sujeto que puja por liberarse de la ficción de querer “ser alguien”, resistiendo en el intento de un “acierto fundante”, a la espera de un fecundo “estar siendo para el fruto”.

En la dialéctica entre la posibilidad del mero *estar*, opuesta a la noción filosófica vigente del *ser*, se ubica la encrucijada de la cultura mestiza, donde orden y caos se complementan en constante tensión, confianza y temor, resistencia en lo propio y fagocitación de lo ajeno, práctica de la inclusión frente a la exclusión de la racionalidad imperante; una sabiduría alejada de los mercaderes de cualquier signo. Explorando la estructura del pensamiento popular y la forma de sus juicios, Kusch muestra la falacia de una división entre el menosprecio de la opinión que daría cuenta sólo de lo aparente, ante el prestigio del conocimiento que referiría lo esencial, mientras la doxa popular ofrece una plurivocidad que excede a la artificiosa reducción a la univocidad. El uso ambiguo del término *pueblo* –por una parte, una connotación sociológica y a veces económica; por otra, un símbolo de lo que se participa desde lo más profundo– hace a la gran ambigüedad que mantenemos ante nuestra verdad, al requerimiento de una verdad que nos cuesta asumir. El habla popular dice la palabra común, pero esconde detrás la gran palabra que completa al sujeto viviente, porque su sentido se refiere a lo viviente en su totalidad, encierra el porqué indefinido del vivir mismo; de allí el silencio de lo inexpresable, que se prolonga en el gesto o en la ceremonia del rito, o se reitera en la costumbre. Y en tanto lo popular es también un símbolo que

3 Es también el título de una de las primeras obras centrales, *América profunda* (Kusch, 1998-2003, vol. 1).

nos afecta a nosotros, encarna además la culpa que se cierne sobre nuestro decir culto, de haber escamoteado el saber que dice la gran palabra por la palabra común que se profiere para determinar algo o para señalar causas, exigiendo una verificación, a lo cual se ordena la lógica aristotélica, que termina en la ciencia.

De que un silencio vacío ronda nuestro saber, lo prueba el hecho de que en el mundo moderno, no obstante el conocimiento acumulado, no sabemos cómo alimentar al hombre, ni cómo gobernarlo, ni menos qué es el hombre. Lo señala el exceso de teoría, la abundancia de soluciones y la violencia desatada. Todo esto es el símbolo de la silenciosa mudez de nuestro saber culto, que ha perdido contacto con su contenido. Es que nuestro silencio no es el del pueblo. Detrás del silencio popular y de su decir cualquier cosa, hay una verdad que rige su combinatoria y que nosotros perdimos. De ahí la necesidad de retornar a la base y la importancia de América. Lo popular en América es como la sombra de sentido que se cierne sobre el quehacer afanoso del siglo XX. En el crecimiento de lo popular está la sorpresa de saber alguna vez qué hay que hacer. Es un saber potencial que surge de un silencio lleno (en *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Kusch, 1998-2003, vol. 3, pp. 245-246).

Lleva a un futuro imprevisto que se debe sólo a la potencia del crecimiento. De allí que Kusch (1998-2000, vol. 2) proponga, además de un “pensar seminal” en *El pensamiento indígena y popular en América Latina*⁴, que no requiere causas si no se alimenta en una visión orgánica, sólo un esbozo de antropología, a partir del silencio lleno del discurso popular, al margen de la preocupación de definir al hombre, tomando en cuenta la penosa operación con que el pueblo afirma su humanidad. El problema de América es entonces el de recuperar toda la potencialidad del pensar y saber apostar al futuro.

En este pensar se trata de un diálogo, que es ante todo un problema de interculturalidad, dado que entre los interlocutores hay una diferencia de cultivo, no en el sentido de grado de despliegue sino de estilo, de modo de ser encarnado en cada uno, diferencia de perspectiva y de código, no sólo acervo sino actitud, porque detrás de una cultura se da la cuestión de lograr un domicilio existencial, una zona de habitualidad en la que cada uno se

4 Ver sobre todo *El pensamiento indígena y popular en América* (Kusch, 1998-2003, vol. 2).

siente seguro, concede sentido al entorno que le rodea, lo que constituye una unidad geocultural en la que la ecología de un ámbito, así como su hábitat, son recubiertos siempre por el pensamiento del grupo, que adquiere gran importancia para comprender todo lo que se refiere al mismo; de allí las resistencias que ofrece a toda interferencia del mundo exterior y que sea imprescindible para el acceso al estudio de tal pensamiento, núcleo seminal que proporciona los contextos simbólicos con que se visten la realidad y el quehacer cotidianos, entrecruzado, por una parte, por las decisiones prácticas del grupo ante el medio geográfico y, por otra, por el saber tradicional acumulado en las generaciones anteriores.

Ello lleva a cuestionar la posibilidad de un pensamiento normativo. Todo pensamiento sufre la gravedad de un suelo, es una determinada propuesta cultural y se trata de descubrir, en su gravedad, un cuadro real del mismo que abarque todas las variantes de su modo de ser universal. En América, expresa Kusch desde su experiencia, está en juego la relación interhumana vista por dentro, al margen del mundo de las cosas determinables, en vez de la digitación de soluciones sociales que apuntan a una comunidad externa, que siempre tiende a tener los caracteres de lo contractual; se da una comunidad interna que se ubica al margen de la conciencia, como un a priori que parte de la inconciencia social y que hace realmente a la coherencia del grupo. La búsqueda de esto es fundamental, en un análisis antropológico-filosófico y es lo que debería flotar en todo trabajo de campo. Se trata de nuestra participación en la idea de hombre. En el fondo supone la búsqueda de un nuevo modo de pensamiento o de lógica, quizás una lógica de negación que implica un redimensionamiento ante las afirmaciones vigentes. El modo peculiar de cultivo para hacer frente al contorno o cultura, su molde simbólico para la instalación de una vida, constituye el así llamado suelo, que incide por su ausencia en la filosofía; tanto en su ausencia perceptible como en su presencia impensable no hace a lo empírico sino a la función de moldear, deformar y en el fondo corromper la intuición de lo absoluto. De allí la importancia de “un punto de vista geocultural” entre nosotros, que supone lo fundante por una parte y lo deformante y corrupto por otra, con respecto a cualquier pretensión de universalidad; pero también la posibilidad de una universalidad paradójicamente propia; fricción entre el así llamado

espíritu y el suelo que le sirve de sostén, en su doble faz como deformación pero también como fundamentación.

La idea de fundamento en la filosofía, afirma Kusch, es en realidad un derivado del concepto de suelo, en el sentido de "no caer más", de estar de pié, dispuesto ante la circunstancia a fin de poder instalar la existencia. Ello conduce a un "pensamiento pegado al suelo", por donde se advierte el hilo de lo esencial, entreverado con la circunstancia del estar mismo; entonces lo que hace a la esencia no pasa de ser un episodio menor dentro del pensar en general. Quizás lo propio de nuestra filosofía latinoamericana sea advertir en qué medida se deforma a causa de la gravedad local y es ésta la que se torna esencial; de este modo, Kusch no duda en afirmar que la misma imperfección del filosofar hace a la filosofía americana, en tanto nuestra verdad siempre deforma lo que se pretende instituir formalmente; mas se trata entonces no de modificar la filosofía sino de redimensionar lo que es esencial y que sirve de posible eje al hecho de vivir dentro de una racionalidad propia, de encarar el pensamiento popular como si se aprendiera a ver de nuevo ingenuamente una realidad. El pueblo no vive su cultura como un simple entretenimiento sino como una forma de concretar, en una fecha determinada o en un ritual cualquiera, el sentido en el que descansa intuitivamente su vida, y es lo que hace que pueda tener algo así como filosofía; se habla a partir de la tiniebla para ganar la conciencia, pero sabiendo que ésta no puede agotar toda la verdad, siempre queda en la tiniebla la posibilidad de una verdad mayor.

De allí que haya que considerar las relaciones entre mito y racionalidad. El mito cumple la función de no sólo delimitar un campo para el relato, sino además de retraducir en otro más verdadero lo que, por ejemplo, una informante quiere decir, no habiendo querido decir el mito sino atestiguar con él la vigencia de un orden más profundo, más verdadero, que totaliza su pensamiento real. Por poner un ejemplo, en el tema de la luz, no se trata de relatar su advenimiento sino de hacer ver cómo la oscuridad es tan importante como la luz, y sacralizar el hecho de que la haya, no en el sentido de que lo sagrado se reduzca a que haya luz sino de que haya también tinieblas, en la conjunción de ambas; así, lo sagrado es la verdad, pero una verdad abisal, insondable, a la vez evidente y oscura, que acentúa el margen del error del

vivir cotidiano, ya que representa la instancia de lo otro que irrumpe desde el área de lo sagrado pese a los límites intelectuales puestos por el mito. De este modo, el mito es la parábola que surge recién cuando la gran palabra consolida la inminencia de lo impensable, que hace el sentido de lo sagrado. Si racionalidad supone una forma de instrumentar la verdad o de acceder a ella, la racionalidad popular parte de la verdad para ver recién cómo se instrumenta. Se observan grados de conciencia mítica según aparezca el factor racionalidad: uno primero vivencial, original, donde se genera el sentido mismo aunque no explícito, de modo gestual, mucho antes de la palabra; un segundo nivel, donde lo mítico retraduce un hecho cotidiano a un horizonte mítico, en tanto no deja de participar de él, por lo que la llamada objetividad no sería más que el revés del mito; por fin, el mito condiciona la verdad para una situación objetiva, es relatado y podría ser motivado por un hecho moral. La racionalidad implica paradójicamente la inversión de lo mítico, ya que se instala para lograr fundamentación, pero siempre a costa del fundamento mismo. Se trata de las raíces abisales de todo fundamento, o sea, la original imposibilidad de haber algún fundamento, o al menos, la aprehensión conciente del mismo.

En lo dicho se sugiere otro modo de pensar, en este caso, de concebir una antropología, otra línea de encarar lo humano en relación con el orden vigente; el planteo se invierte, en lugar de verse lo humano desde una perspectiva compartimentada donde, por ejemplo, cultura y educación tienen su sentido establecido, se trata de ver en qué medida lo dicho sobre estos temas debe sufrir variantes, preguntarse por qué motivo lo humano en América no logra encuadrarse en los modelos que se fijan como estampas de eficiencia, si estas disciplinas no surgirán más bien de la institucionalización de una voluntad cultural que nos es ajena. Porque si lo dado no es más que la instalación de un estar, en general, la cultura no consiste totalmente en un quehacer fundante, lleva en su esencia una trampa insalvable, porque sirve a lo inmediato pero no es lo fundante en sí, apenas sugiere la posibilidad de un fundamento, porque hay algo pre-dado en el campo de lo impensable del estar con respecto al cual la cultura se reduce a un simple juego de encontrar algo así como el fundamento y poder fijar un itinerario, la compensación de una finitud, de lo desalbergado, de la desazón fundamental; se trata entonces de fundar una

habitualidad a modo de domicilio, pero presionados desde el otro lado del mundo simbólico, con el peso de una alteridad que trasciende, simulando una reiteración a nivel de símbolo de eso que trasciende, un juego dramático que busca lograr infructuosamente la desgarrante coincidencia entre lo que trasciende y la finitud. La cultura vista como proceso, acto, es entonces el balbuceo que marca esa coincidencia, un intento de diálogo, pero sólo a flor de piel porque nunca logra decir toda la palabra; la posibilidad de esbozar un efímero *esto es* que se diluye en un *siendo* dentro del requerimiento de una respuesta mayor que se esfumó.

De allí la paradoja del arte, según Kusch (1998-2003, vol. 4), en *Anotaciones para una estética de lo americano*. A lo fundamental del mismo se accede con el desvanecimiento del *es*, con una obra perdida en un gerundio *siendo* dentro del requerimiento de aquella respuesta mayor que se esfumó. Reflexiones críticas sobre la impronta que en América realiza el arte sobre la cultura, vista como un modo de habitar el mundo, descubren otros rasgos del modo de ser y pensar del hombre en ella: lo caracteriza en su singularidad con respecto al arte occidental, en el que predominaría el signo sobre lo signado, apegándose al esplendor de la forma, el tomar su impulso sobre la intuición de lo tenebroso en tanto compromiso con una realidad informe y potenciada por sus propios mitos, que avasalla al sujeto y sus códigos; el afianzamiento de un domicilio existencial no presionado por las reglas, sino por la floración de un sujeto en sintonía con su propio horizonte simbólico. La constitución histórica de éste a través de diferentes proyectos incita a Kusch a ensayar posibles respuestas en cuatro obras teatrales, como son "Tango", "Credo errante", "La muerte del Chacho", "La leyenda de Juan Moreira", en las que formula hipótesis sobre las posibilidades de identificación y borramiento de nuestros mitos fundacionales.

Por la misma razón, lo educacional desaparece como problema especialmente en lo que se refiere a su institucionalización, dado que no se trata simplemente de transmitir un acervo cultural como si éste fuera un objeto, sino en todo caso de la reactualización del acto que funda lo cultural, el encuentro que encierra el símbolo entre la posibilidad de un fundamento y la urgencia de su hallazgo. La educación se cumple, entonces, en el acto de

este encuentro simbólico, no consiste en generar individuos seguros, no se confunde con el aprendizaje, que es un episodio menor.

Algo semejante ocurre con lo económico. En América es el juego de un amplio campo de hechos, determinaciones, etc., elaborados por otros. Kusch hace, por ejemplo, entre otras, referencia a la economía quechua, que así como toda su vida cultural podría explicarse en torno a un eje determinado por las tres instancias del ruway o trabajo no forzado, condicionado por las necesidades y en el curso del vivir cotidiano; el khuway o amparo, con énfasis en la actitud y génesis emocional; el phuyllay o juego, que en su sentido más amplio alude a formas de convivencia social; tres aspectos de una misma unidad de concepción, que con el kausay o vida y el yuyai o recuerdo, pensamiento, completan la circularidad de una misma forma de actuar típica. Lo fundante de lo económico es básicamente el problema de la instalación de un *esto es* en el nivel del *siendo* transitorio, a partir de sus raíces que se dan en el otro extremo de la afirmación, junto a la puerta abierta e ineludible de los símbolos. Por eso, a nivel de pueblo, lo económico se convierte, cuando se da en el puro trueque, en un ritual silencioso donde se cumple con la necesidad, pero en cuanto ésta abarca toda la pregunta, desde la meramente económica hasta la metafísica, por lo que se explica que el pan siga siendo sagrado, siempre que se lo consagre o ch'alla, y resulta absurdo que falte. Pero cuando lo económico se independiza de la necesidad así concebida, en tanto se concreta en los bienes mismos y se somete por eso al rigor científico, aparece la palabra y por ende la economía como disciplina, pero como ejercicio independiente, ajeno al hombre, cosificado, que maneja la estrategia de la distribución de los bienes y prepara la explotación, porque no cumple con el juego humano, mientras que lo económico en su originalidad, aún cuando pase a ser ciencia, no es más que un tránsito de un siendo que se instala a partir del estar en un acto, por el cual se asume no mucho más que el momento cosmogónico de la aparición de la luz, aunque se trate del pan, en cuanto la luz cohabita con las tinieblas, donde se ubica la finalidad, el anti-discurso, el paquete ético-mítico que nos accede a la in-utilidad de lo sagrado, pero descubre la relatividad de la afirmación; por ahí se accede a los símbolos y más allá a la presión de lo absoluto, donde se da una ética sin código o se abre a la disolución de cualquier ciencia económica, porque ésta carecería de sentido.

El problema de América es la contradicción entre lo que ocurre realmente con lo humano en su integridad de estar-siendo, que hace a lo humano en general, y la estrategia ambigua y explotadora de la filosofía del mercado de las cosas y de sus hombres convertidos en modelos cosificados.

Poder realimentar la transitoriedad de lo fundante, ganar la inseguridad para lograr la plenitud de lo humano es nuestra misión en América, que afortunadamente no logra recuperar la seriedad que le exige el imperio, porque comprende la transitoriedad de la trampa del ser y con ello el fin del imperio mismo (Kusch, 1998-2003, vol. 3, p. 432, en *Esbozo de una antropología filosófica americana*).

Es el reconocimiento de una así llamada de-formación de lo humano, pero que supone otra formación en el campo de las posibilidades del “estar-siendo como juego”, lo que deja constancia de una gama total de lo humano, pero también de su indefinición radical, y además de su finitud en el campo de decir esto es, finitud que hace a la fecundidad, que es relativa, porque sólo es compensatoria, ya se llame trueque, macro-economía o cohete interplanetario. Y es que, en el fondo de América, continúa expresando Kusch, se tropieza violentamente con el milagro de ser-hombre, con su profunda e inalienable vejez de serlo, pero que hace recién a partir de aquí a un futuro denso, auténtico, fundado, aunque nunca se sepa cuál es el fundamento, pero que seguramente estará asistido desde el otro extremo de los símbolos para esta pobreza esencial que encierra lo humano... Se trata en el fondo de abreviar en nuestro estar lo fundado, pero para ello nada se necesita, sino apenas la paradoja del vivir mismo, pero también toda su sacralidad (Kusch, 1998-2003, vol. 3, pp. 433-434, en *Esbozo de una antropología filosófica americana*).

Es así como lo humano en América sólo se puede connotar como práctica, como un operar incesante, de allí el estar-siendo como fórmula dinámica que traduce el juego vital entre lo indeterminado y determinado, pero que hace a lo humano con un alcance universal, responde a su indeterminación, en referencia al fondo metafísico de lo existente en general y también al silencio original, pero por eso mismo a la posibilidad de recuperarlo en una dimensión indo-americana. Se trata de descubrir lo humano a partir de su propio acontecer, lo realmente universal que se da en lo particular y empírico.

El *ganarse la vida* supone un acierto hacia la eficiencia, simulado en el saber vivir; se gana el acierto tomando conciencia de lo lúdico del vivir; ello significa fundar; se trata de lograr un acierto fundante o como si lo fuera, como si se buscara la determinación definitiva. Mas los aciertos fundantes son momentos del vivir mismo que no hacen a su totalidad, la revisión de la vida a través de sus episodios disuelve la seguridad del fundamento. Éste es un episodio mayor del vivir en general; no se da en el vivir mismo la posibilidad real de asir el fundamento total, sino sólo el fundar menor de la determinación cotidiana; el estar del estar-viviendo inquiere por un fundamento mayor que no asoma, abre la cuestión por un juego de vivir que va más allá de ganarse la vida, en el que se distrae el afán de determinación para invertir el proceso y no tener que determinar sino ser determinado desde otro ángulo, apelar a una alteridad, a lo otro que funda el acierto, en función de un acierto eficaz para vivir pero desde ese otro lado, en el juego existencial, en el que se regresa del siendo del ser al estar.

De allí que Kusch (1998-2003, vol. 2) proponga una lógica de la negación, en “Una lógica de la negación para comprender a América” y “La negación en el pensamiento popular”, para comprender a América: la cuestión no radica en la importancia de la ciencia para la solución de nuestros problemas sino en la falta de categorías para analizar lo americano, una cierta ceguera en nuestra mente colonizada que no nos deja ver qué ocurre con América, para la que nos falta la fe. “La lógica de la negación...” es un ensayo para verlo desde un ángulo imprevisto, en captar todo su peso, hasta violentar las pautas de nuestra pequeña burguesía tan empeñada sospechosamente en reafirmar algo que tiene demasiada consistencia para ser alterado. La negación, no en su sentido matemático estricto, sino en su semántica; no dentro de una lógica proposicional dentro de la cual la verdad es entendida como la correspondencia entre pensamiento y realidad, sino en su sentido ontológico, vinculado al ser del existente, porque siendo el vivir un requerir la totalidad de ser, allí media el proyecto, la afirmación de la verdad está colocada como una totalización del propio ser a partir de la negación de las circunstancias. La razón profunda de ser de una cultura es brindar un horizonte simbólico que posibilite la realización del proyecto existencial, cuyo punto de arranque es el puro existir, o desde nosotros, el puro estar como un estar aquí y ahora,

asediado por la negación, o sea, por las circunstancias. De allí que lo que cabe al trabajo social no sea el conocimiento desde una lógica de la afirmación, sino la comprensión que sólo se logra por una lógica de la negación; por ejemplo, no interesa el modo en que el brujo hace un ritual sino el proyecto de ser que pone en él; comprender supone además sacrificar al sujeto que comprende y ser absorbido o condicionado por el sujeto comprendido, que nos implica, modificando nuestra lógica conceptual occidental; no hay existente sin una intuición de la totalidad de ser, según una lógica de la negación que lleva de la negación a la afirmación de ser. Un método de negación niega lo meramente dado a nivel perceptivo o de conceptualización inmediata y llega a la profundidad del fenómeno, o sea, va, por ejemplo, de la mera copla que se canta a su trasfondo humano; negando se entra en un campo de indeterminación, por debajo de las pautas culturales vigentes, se ingresa en el área de verdad del objeto de estudio, en el campo donde se configura la posibilidad de ser con sus propias pautas y su propia voluntad cultural que las condiciona. En el fondo, detrás de la negación, se daría la pregunta por lo condicionante, o sea, el puro hecho de darse, de estar ahí existiendo.

Ensayos, ponencias y artículos, además de obras centrales, reunidos hoy en una Edición de *Obras completas*, manifiestan en su conjunto un gran y solitario esfuerzo, hoy particularmente significativo para la filosofía y las ciencias sociales que intentan dialogar con la novedad de nuestros tiempos: el de pensar aprendiendo del discurso popular, porque como afirma Kusch (1998-2003, vol. 4), en "Aportes a una filosofía nacional", la filosofía en el fondo es sólo un episodio en el juego que hay entre un suelo y lo viviente abandonado a su mero estar, a partir de lo cual se reedita la universalidad, pero siempre en un encuadre geocultural.

Referencias

Kusch, R. (1998-2003). *Obras completas* (Vols. 1-4). Rosario, Argentina: Fundación Ross.